

TELA CORTADA

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Periódico-pañuelo, satírico ilustrado, impreso en tela

Precio: 25 céntimos

BARCELONA
Redacción y Administración
Plaza Real, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y Barcelona, trimestre. . . **3**
Provincias y Portugal, id. **3.50**
Ultramar y Extranjero, semestre . **10**

Precio: 25 céntimos

MADRID
Representante: J. LÓPEZ
Eguilaz, 8.

EN LAVAPIÉS

Ella, si quiero ó no quiero,
á su petición no accede
porque es un tunante, pero...
¡Pongámonos el sombrero,
lector, que es lo que procede!

MADRID

Trapos á la colada

Yo no sé si á la hora de estamparse el presente pañuelo, estarán ocupándose otros (pañuelos quiero decir) en enjugar amargas lágrimas causadas por el fallecimiento de alguno de los varios príncipes de la milicia que usamos los españoles «para andar por casa».

Fuera tenemos á los capitanes generales Blanco y Martínez Campos, por cuya vida y salud debemos hacer muy sinceros votos todos los buenos patriotas; y por fuera anda también — no lo olvidemos, ya que el presupuesto no lo olvida — al capitán general don Francisco María de Asís de Borbón y Borbón, que reside en Epernay, á algunos kilómetros de distancia del domicilio parisiense de su augusta esposa doña Isabel, reina abuela y excedente del cargo.

No sé, repito, si en estos días tendremos que lamentar de nuevo la desgracia que dejó señalada, pero si tal cosa ocurre, por desdicha, ó está á punto de ocurrir, no se aflijan ustedes demasiado, ni se lleven mi «Crónica» á los ojos... Lamenten, como es debido, la pérdida del hombre; pero no lloren la del capitán general. A los nueve días justos del entierro, se encargará la *Gaceta de Madrid* de «llenar ese vacío» ofreciéndoles á ustedes, oh apreciables contribuyentes, y á ustedes también, oh dulces aficionados á las grandes paradas, otro príncipe de la milicia, tan campante, flamante y rutilante como el anterior, *ú más*.

«A rey muerto, rey puesto», dice el adagio, y esto que no siempre se cumple en el orden de sucesión de los monarcas, se cumple entre nosotros tan es-

trictamente en el orden de sucesión de príncipes de la milicia, que es preciso decirlo muy alto, y yo lo digo en TELA CORTADA: la concesión del tercer entorchado á don Fernando Primo de Rivera, que tanto ha dado que hablar y que escribir á algunos progresistas trasnochados y algunos puritanos manidos, es un hecho que cabalmente acredita y testifica en Nuestros Altos Poderes (¡já mayúsculas no me ganan á mí ni los alemanes!) una seriedad y una formalidad que para sí quisieran esas otras nacioncillas de tres al cuarto, que se apuran por nada, y exclaman así en las circunstancias críticas:

— Se nos ha muerto un Skobeleff... Se nos ha muerto un Moltke... Se nos ha muerto un Canrobert... Y ahora ¿con quiénes los sustituimos? ¿De quiénes echamos mano?

Aquí, gracias á Dios y á nuestras bien tomadas precauciones, lo tenemos todo tan bien arreglado, que en el acto «se cubre la plaza».

¿Muere Prim? Ahí está Jovellar... ¿Muere Jovellar? Ahí está Pavía... ¿Muere Pavía? Ahí está López Domínguez... ¿Fenece el Tato? Ahí está Lagartijo... ¿Se marcha Lagartijo? Ahí está el Espartero... ¿Sucumbe el Espartero? Ahí queda Borrero, digo, Bombita.

Es un percal que no se nos acaba nunca... En nuestra milicia, como en nuestra tauromaquia, como en nuestro periodismo, ¡siempre hay TELA CORTADA!

Por eso es el nuestro un órgano genuinamente nacional.

Y sin embargo, según observarán ustedes, no publicamos el retrato del general Primo de Rivera, y nos privamos — muy á disgusto nuestro — de «rendir este tributo» á la actualidad palpitante.

¿Por qué?

Porque no podemos ni debemos poner á ninguno de nuestros lectores en el caso de llevarse á las narices ciertas efigies respetabilísimas. Si atendiéramos en este punto á la opinión general, tendríamos que transformar nuestra publicación, y ofrecer al público, no un pañuelo, sino unas gafas.

¿Por qué? vuelvo á preguntarme á mí mismo.

Porque el país no se limpia (las narices al menos) con nuestros prohombres políticos. Lo que hace es... tenerlos á todos montados á las narices.

Con un palmo de ellas nos ha dejado últimamente la generala Bernhardt, princesa de la milicia dramática francesa... y española.

Sí; la eximia Sara (no sólo ha de ser eximia la señora Pardo Bazán), después de su campaña en el Teatro de la Princesa—sin milicia,—quiso ir al Español, para «dar la alternativa» á María Guerrero, otra eximia de cartel, y á la vez *revalidarse* ella misma en plena «casa de Calderón» como hemos dado en decir ahora.

Y fué, en efecto; y allá fuimos los admiradores de Sara y de María; y la «conjunción de las dos estrellas» resultó un maravilloso fenómeno astronómico-internacional, y hasta una soberbia conjunción copulativa, en el sentido artístico de la frase y en el significado fraternal de la expresión... ¡Y todo á beneficio de los pobres!

Lo que hay es que la generala Bernhardt no se llevó únicamente en aquella gloriosa noche *el tercer entorchado* de nuestra milicia teatral. Se llevó también la exigua é irrisoria cantidad de diez y seis mil reales.

Si la famosa función no llega á ser á beneficio de los pobres, nos quedamos sin reloj y sin gabán hasta los que usamos gabanés y relojes más modestos... Hubiéramos tenido que dejar en la puerta del teatro hasta las prendas de uso interior.

El que esto escribe, que es el más candoroso de los vecinos del distrito de Palacio (mejorando á los del distrito de la Inclusa), tuvo el honor de proponer en el *Heraldo de Madrid*, antes de darse la función celeberrima, que se correspondiera á la aparición de Sara en nuestro coliseo clásico, obsequiándola con un gran álbum en el cual se recogiesen las firmas más autorizadas, brillantes y selectas de nuestra sociedad, en todos los ramos del saber... madrileño.

Mi proposición no cuajó. La gran Sara es tan modesta como *talentuda*, que dice don Venancio.

— ¡No se molesten ustedes! *Ne vous gênez pas!*— exclamaba la insigne actriz.— ¡Nada de álbums, ni de firmas, ni de...!

Ni de cosa alguna, debió añadir, que no sea *fungible* ó *pignorable*.

Se marchó sin *mi* álbum (como diría Eusebio Blasco); pero se llevó otro de cuarenta hojas, sin ser baraja.

Cada hojita del juego vale cien pesetas.

Eso sí; todo lo merece el beso que al final de la representación dió en escena, y ante el conmovido público, á Mariquita Guerrero.

Un beso de á cuatro mil pesetas no puede comentarse más que con otro vals de Arditi.

¡Oh raza de Israel, cómo te creces!

En tiempo de Jesucristo se cotizaban los besos más baratos.

El que más costó treinta dineros.

MARIANO DE CÁVIA.



— Me parece que esta noche voy á gustarle á Luis.

— ¡Ya lo creo! Como que pedir más sería gollería.

BARCELONA

— ¿Y la crónica de Barcelona?

— Buena, gracias.

— Déjate de *agudezas* y manda las cuartillas á la imprenta.

— Oye, y no te enfades. Para hacer un guisado de liebre lo primero que se necesita es la liebre, que á mí precisamente es lo que me hace falta. Y lo peor es que no veo que el animalito asome sus orejas por parte alguna...

— De modo que...

— Que va á salir el número sin revista.

— Pues bonito papel haríamos.

— Eso jamás, que ya lo dijo Cavia — TELA CORTADA no hará nunca un mal papel. Y eso precisamente es lo que nos salva á los que colaboramos en el periódico-pañuelo. — ¿Que hoy, pongo por caso, no hay revista de Barcelona?

Nos pasaremos sin ella, pues maldita la falta que les hará á los lectores del semanario. Y es mejor, no lo dudes, que no vaya la revista. Porque, dime, ¿qué ha ocurrido en la ciudad condal (¡y qué cursi es eso!) que valga la pena de ser reseñado? ¿Quieres que hable de la centésima representación de *La Dolores*, dirigida por el propio cosechero? Pues, mira, vale más que no diga sobre ello ni una palabra, porque tú sabes que la música de Bretón á mí no me entra. Y como tendría que llevarle la contraria á D. Tomás y con él al público de Barcelona, prefiero callarme confesando humildemente y de antemano, como lo hago, mi supina ignorancia. Lo que hay, es que esos entusiasmos rabiosos, ese centenar de representaciones de una ópera que dicen que tiene una jota muy bonita (y te advierto de paso que ya estoy de jotas, con gustarme tanto, hasta la coronilla), me traen á la memoria un hecho que tú recordarás como yo: en la noche del estreno de *Lohengrin* dirigido por Goula y cantado por Barbacini, la Vitali, la Pasqua y unos cuantos *comparsas* más, no había nadie, absolutamente nadie, en el teatro Principal de Barcelona. ¿Dónde estaba aquella noche ese público tan inteligente y que se entusiasma ahora hasta el delirio con la música de Bretón? Yo no lo sé, ni me importa averiguarlo; cito el hecho y nada más.

Y á lo que estábamos, tuerta. Si no puedo, ni quiero, hablar de la centésima representación de *La Dolores*, ¿de qué quieres que hable en la revista? ¿De que se han recibido las Bulas y Sumarios de la predicación de 1896? Pues, si te hacen falta, puedes pasar á recogerlos en las oficinas del Palacio episcopal. Y después de darte este aviso, que supongo me agradecerás si no eres un ingrato, ya no sé, francamente, de qué temas poder echar mano para hilvanar una crónica. ¿Que un matrimonio mal avenido riñó la otra noche en la Plaza Nueva armando un escándalo mayúsculo? ¡Si eso pasa aquí todos los días! ¿Que el Ayuntamiento no pudo celebrar sesión de primera convocatoria por falta de número de señores concejales? ¡Pobrecitos de mi alma! ¿Y por qué han de asistir, vamos á ver? ¡Como si no tuvieran nada que hacer en sus propias casas cuidando de sus propios intereses! ¿Que lo de la Plaza de Cataluña sigue siendo una vergüenza, y lo de la Riera de Malla ídem de ídem, y lo de la Reforma un mito, y otro mito más grande lo de la Administración municipal?... ¡Bueno! ¿y qué? ¿No estamos ya acostumbrados á ello con paciencia de borregos? Pues protestar sería ridículo... Y no faltaría, de fijo, quien se burlara de nosotros, que aquí todo se toma en broma. ¡Si hasta los mismos extranjeros se contagian al estar algún tiempo en

nuestra tierra! Dígalo si no el «Crédit Lyonnais» con la ocurrencia que tuvo de mandar á la Exposición-Feria como lote un billete envuelto entre muchos papeles. Todo el mundo creía que aquel paquete encerraba una fortuna.

Y no encerraba más que un miserable billete de cien pesetas.

¡Qué gracioso! ¿verdad?

Si me estoy riendo todavía.

JORGE OSCILLA.

CANTARES

El amor es un placer
que viste el hombre á su antojo:
unos lo cubren de flores
y otros lo cubren de lodo.

Te fuistes y me dejastes
por ambición del dinero:
¡con tu llanto has de manchar
la falda de terciopelo!

Entre la vida y la muerte
hay un jardín encantado:
unos ven flores de luz
y otros ven flores de trapo.

Pregunta en la joyería
si te pueden devolver
los colores que tenías.

Cuando le digo á mi madre
que la quiero más que á ti,
¡hasta la lengua parece
que me quiere desmentir!

ALFONSO TOVAR.

¡ERA NATURAL!

(APUNTE Á PLUMA)

Milagros es una niña angelical, con todas las candideces de los diez años y todas las inofensivas coqueterías de los veinte.

Mamá la había educado en el santo temor de Dios, y como nunca «se movió de sus faldas» Milagritos no sabía del mundo absolutamente nada.

Nada más que lo que había podido averiguar.

Su candor tímido la hacía aparecer ridícula muchas veces.

Todo le inspiraba miedo, pero sobre todo los hombres.

¡Ah! ¡Los hombres!...

Su madre le había dicho tantas cosas malas de ellos que, sin embargo de que allá, en el fondo del alma, un sentimiento secreto la impulsaba al amor, la idea de aquellas maldades, referidas con tan trágicos colores, aterraba á la pobre niña hasta el



punto de no atreverse á mirar cara á cara á ninguno.

La primera vez que un hombre le declaró «su atrevido pensamiento», se puso encendida como la amapola y bajó la vista sin pronunciar palabra.

El caso no es nuevo.

Ustedes habrán observado que hay muchas niñas á quienes sucede lo mismo en idéntica situación.

Y con estos antecedentes, entro de lleno en el asunto.

* * *

Milagritos ha vencido el rubor y el miedo y se ha casado.

Sería la primera que hubiera renunciado á eso, á pesar del horror que pueden inspirar los hombres á las niñas tímidas antes de conocerles.

Ella se decidió porque el hombre que la llevaba al altar no era un muchacho alocado y calavera.

Lejos de eso, don Fermín es un hombre formal, de muy buenas costumbres y *entradito en años*.

Agreguen ustedes á esto diez mil pesos fuertes de renta, una mamá lista como el aire, pero *venida á menos*, y se explica perfectamente esta tarjeta que recibí en los primeros días de Junio:

D.^a MILAGROS RUBORES

Y

D. FERMÍN VISTACANSADA

participan á V. su efectuado enlace y ofrecen su casa en la calle de Peligros, 30, 3.^o

* * *

—Por Dios, Fermín, no tardes mucho.

—Mira, hijita, esta noche me vas á perdonar si tardo más que de costumbre. —Tenemos junta; hay mucho que tratar y la sesión promete ser borrascosa.



—¿Entonces?...

—Yo supongo que á eso de las tres estaré de vuelta en casa.

—¡Hasta las tres, y son las nueve!...

—No tengo más remedio!...

—Tú no tienes en cuenta que llevamos cinco días sin criada, y que aquí, sola, se me hacen las horas eternas y tengo un miedo horrible.

—Pero ¿de qué?...

—¿Qué sé yo!... De todo.

—¿Un fuego?...

—No. Gritaría.

—¿Los ratones?...

—Tampoco.

—¿Entonces?... ¿Qué temes?... ¿Crees que va á venir la cuadrilla de Luis Candelas?

—No, no es eso. Pero, ¡Dios mío!... si entrara un hombre solo...

—Grita también. Con tus voces se alarmaría la vecindad y todos te prestarían socorro.

—¿Quién! No podría gritar, Fermín.

—¿Por qué?

—Porque tengo la seguridad de que me daría un accidente, y pensar en ello... ¡me horroriza!...

—Vaya, no seas tan miedosa, mujer. Echa la llave, el cerrojo, la barra... y pones los muebles delante de la puerta. ¡A ver si así estás tranquila!

—Bueno, bueno, tendré valor; hasta luego.

—Adios, nenita!...

* * *

—Pero señor, nunca ha sucedido esto... ¿Se habrá dormido tan profundamente, que no oye estos golpes?... Pues yo no puedo dar más fuerte....

¡¡¡Milagroooooo!!!... Nada... ni contesta ni abre... ¡Virgen santa, ¿qué ocurrirá?...

* * *

Milagritos estaba accidentada.

E. LÓPEZ MARÍN.

DIALOGOS DE LOS MUERTOS

VISPERA DE FIESTA

(El alma de D. SEBASTIÁN FIGUERETA, fabricante de dulces, brota de la losa de su sepultura, como se revela la imagen en un cliché fotográfico. Tropezando con los muros del mausoleo suntuoso, da unas cuantas vueltas y sale finalmente á la luz del día. Desligada de la gravitación, va mariposeando por las calles de la necrópolis, hasta fijarse en otra alma: la de D. FRANCISCO AMORÓS, profesor de instrucción primaria, posada en la repisa de un nicho.)

D. SEBASTIÁN. (En un arrebató de alegría.) ¡Bendito mil veces el señor Francisco! No le sabía aquí...

D. FRANCISCO. Pues vine mucho antes que usted, amigo don Sebastián.

D. SEBASTIÁN. Bueno, como hoy salgo á la vida nueva por primera vez, no es de extrañar...

D. FRANCISCO. No; si no lo extraño! ¿Qué extrañeza es posible ahora?

D. SEBASTIÁN. Me aburría tanto, encerrado en la soledad de mi panteón, que me ha henchido de gozo el verle.

D. FRANCISCO. Comprendo su gozo, amigo, por-

que también yo lo sentí. Y los sentiremos cada día más grandes, que al morir se comienza á gozar.

D. SEBASTIÁN. Esto no lo entiendo yo todavía, lo confieso. La enfermedad me anunció la muerte, y sin embargo, me cogió de sorpresa, porque no pensaba en ella. Ya sabe usted lo que trabajé en mi fábrica.

D. FRANCISCO. Pues á mí, la muerte inesperada me cogió prevenido. ¡Pensaba tanto en ella!

D. SEBASTIÁN. La verdad es que hice mucho en el mundo, ¿eh?... Extender la confitería tradicional de los chicos del barrio al extranjero y á Ultramar, me parece que es cosa grande, ¿verdad?... Decirle á Cuba: «no necesito para nada de tus azúcares; toma dulces de glucosa perfumados con alquitrán, teñidos con los colores de los guacamayos y á precios sin competencia...» Con las mujeres que por cinco reales me trabajan trece horas; con la maquinaria que me suprime brazos; con los oficiales á quienes enseño gratis á hacerse ricos —¿y qué mejor sueldo quisieran? — produzco mucho, vendo barato, acrecienta la riqueza nacional y doy ocupación decorosa á centenares de pobres, salvados por mí de la miseria y del hambre. ¿No podía morir orgulloso de mi obra?

D. FRANCISCO. (Riendo.) Repórtese, amigo don Sebastián; vuelva en sí, hombre, que no estamos ahora para confites de glucosas...

D. SEBASTIÁN. Es cierto; y no crea, por eso, que lo diga con gran convencimiento, sino más bien para animarme, para darme la ilusión de rellenar la vida acabada, que me va pareciendo vacía y estéril.

D. FRANCISCO. Y más se lo parecerá á medida que vaya renaciendo. Mire usted cómo va entrando gente;... vienen á colgar nuestras sepulturas, que mañana es el día de Difuntos. Vamos á dar una vueltecita, ¿quiere usted?

(Las dos almas prosiguen su coloquio, revoloteando por el Campo Santo.)

D. SEBASTIÁN. ¿Y cómo vino á parar usted aquí, señor Francisco?... A propósito: tengo que pedirle perdón por mi simpleza al suprimir las lecciones que daba usted á mi hijo, ¿se acuerda? Sabiendo cuánta falta le hacía á usted el dinero, le estuve regateando la última mensualidad, hasta lograr que cobrara no más que la cuarta parte. ¡El capital de mi fábrica y de la familia me parecía tan sagrado; el negocio me tenía tan embrutecido!

D. FRANCISCO. ¡Deje, deje esas tonterías!... Mi supremo viaje fué inesperado, como le decía antes. Al volver de mis lecciones, me encontré un día á mi mujer en brazos de un hombre. Me dió un síncope, y me apareció en seguida la muerte. El otro huyó. Al recóbrar los sentidos me encontré en la cama, con mi mujer al lado, confusa, espantada de lo que mis ojos le decían. Yo quería vivir, las manos se me agarraban á la colcha... La respiración se me fué acortando; lo mismo que pocos días antes me había sucedido al subir de prisa una escalera, olvidando el peso de los años. Y me resigné á morir... La ciudad se fué alejando, con sus luces y sus ruidos. Las burras de la leche solían doblar la esquina á aquella hora, á galope, hostigadas por el burrero, con un estruendo de esquilas que me sacaba de mis casillas. Las oí entonces desde la cama, purísimas, cristalinas, como desde las cum-

bres del Pirineo se oyen las del rebaño lejanísimo que pasta en las hondonadas del valle.

Me resigné y perdoné. La opresión de mi pecho se convirtió en libertad; la congoja, en sueño blando. El alma se irguió animosa, contenta con el viático de una mirada de amor de la pecadora arrepentida.

Entonces comprendí por qué los agonizantes clavan las uñas en el cobertor, y por qué los moribundos cruzan las manos pacificadas encima del pecho.

D. SEBASTIÁN. (Abstraído.) ¡Mi viático fué el de la Iglesia!... ¿Me amaría mi mujer?... La verdad es que no tuve tiempo para enterarme!...

D. FRANCISCO. ¡Mírela!... Ahí viene. ¡Cuánto sufre la pobrecita! Trae su corona para mí. El año pasado la robaron del nicho. La cinta de raso la he visto luego en el sombrero de una chica que busca novio. ¡Miserias de la vida terrenal!

(Pasan junto á la fosa común. Una mujer deposita en el suelo, al azar, una corona de siemprevivas. Un sepulturero la echa, porque está prohibido el tránsito por allí.)

D. SEBASTIÁN. ¡Vamos á ver los panteones! (Solamente tres ó cuatro verjas están abiertas. Dentro, los criados están apilando grandes cajas de cartón.)

D. FRANCISCO. Cuestan tanto dinero esos adornos, que aguardan el último instante para colgarlos. El aire del cementerio marchita hasta las flores de trapo. Venga, venga á ver los impenitentes, que no nos molestará allí la turba.

Y cumpliremos el hermoso deber de reverenciar á quienes desdeñaron los bienes mundanales, devotos de un ideal improductivo.

JOSÉ MIRÓ.



Xandari

— ¿Me negarás que hace ya tres días que viene ese joven á verte... mientras estoy en la oficina?

— No lo niego, pero se ha marchado á la media hora... Conque... ya ves tú...

EL POCERO HARAGÁN



«Con el sudor de tu frente
tendrás que ganarte el pan...
pero el pocero Vicente
que es un solemne haragán,



al levantar la palada
lanza un vocablo grosero,
porque encuentra muy pesada
la faena de pocero.



Cuando á mitad del trabajo
los cielos enfurecidos
arrojan de pronto abajo
los escombros extraídos;



y logra salir Vicente
de entre cascotes y arcilla
con un chichón en la frente
y un bulto en la rabadilla.



— ¡Socorro! ¡Favor! — exclama
un labrador asustado,
mientras el otro camama
se oculta tras un cercado.



— ¡No se oye nada! — ¡El pocero
debe haber muerto! ¡Dios santo!
— ¡El, que era tan buen obrero!
— ¡Y que trabajaba tanto!



— Vamos á desenterrar
en seguida al pobre mozo.
Y empezaron á sacar
tierra y más tierra del pozo.



— Yo estoy rendido, Colás.
— Y yo estoy muerto, Manuel.
— Pues escombros ya no hay más.
— ¡Y no hemos dado con él!



— ¡Eh, señores! — ¡Gran ladrón!
— ¡Cielos! ¡No estaba enterrado!
— Mil gracias por la atención.
— ¡Pillol! ¡Nos has jorobado!...



— Fui á ver al padre de Lola y le pedí la mano de su hija y los 15.000 duros de la dote, y me dijo que pretendía demasiado; entonces le dije que me conformaría con la dote sola y tampoco quiso.
— ¡Hombre, qué tío tan exigente!

PUNTADAS CORTAS

COSAS DE LA SEMANA

Un afamado ciclista de una población de Francia, ha descubierto una nueva aplicación de la máquina, empleando un procedimiento que si se adopta en España, tendrán los suicidas otro modo de romperse el alma con pulcritud, con aseo, y rapidez y elegancia.

Ese ciclista á que aludo, montándose en la *pneumática*, se lanzó por una línea férrea, en dirección contraria de un tren, cuya locomóvil á todo vapor marchaba; y al chocar ¡naturalmente! la solución era clara, quedaron hechos añicos el *sportman* y su máquina.

Aunque terrible resulta la invención traspirenaica, pronto verán mis lectores como se adopta en España, sólo por ser *fin de siglo*! sólo por venir de Francia!

Hoy preocupa á mucha gente la grave cuestión de Oriente, pues los turcos inhumanos están incesantemente asesinando cristianos.

De seguir en su manía, fácilmente se demuestra que no está lejano el día en que no quede en Turquía ni un cristiano para muestra.

En distintas conferencias celebradas de antemano, han resuelto las potencias ejercer sus influencias en el imperio Otomano.

Mas la Puerta, que está alerta, es muy posible que vea en ello su ruina cierta, y le cerrará la puerta á la ingerencia europea.

Pero Europa, en su porfía, luchará día tras día hasta que pueda abrir surco, y tome al fin á Turquía como *cabeza de turco*.

Ahora está en candelero el general Borrero, y sus declaraciones están dando lugar á que las gentes se enreden en furiosas discusiones exponiendo teorías diferentes.

Pero yo no me altero por las palabras del señor Borrero, ni del hecho me asombro; pues juzgo, á lo que inflero, que *borrerías* son... y armas al hombro.

DOBLADILLO.



CÓMICOS Y ESCENARIOS

MADRID

Empiezo dando gracias á todos aquellos lectores de TELA CORTADA que por mí se han interesado en estos días... Nada tengo que agregar en este asunto; me lo vedan de consuno la corrección y el buen gusto.

D. José Echegaray estrenó *El estigma* en cuyo argumento y plan fundamental no he de ocuparme, porque cuando estos apuntes vean la luz... de la imprenta ya se los sabrán de memoria todos los españoles.

El triunfo de Echegaray fué estruendoso la noche del estreno; gracias á la forma, al procedimiento, al estilo vigoroso del insigne dramaturgo.

En cuanto al fondo del asunto, á la *tesis* (D. José no renuncia á ellas) fué discutida apasionadamente aquella noche y continúa siéndolo en los círculos (?) que de esas *cosas* discuten en Madrid.

A mi entender, es este uno de los dramas peor contruidos por el Sr. Echegaray y en el cual á semejanza de *Locura ó santidad* (otra de sus obras maestras) se descubre inmediatamente después del primer deslumbramiento, el artificio en que está basado. Admitido éste, todo el drama es lógico, rebatido, ó puesto siquiera en duda, la obra entera se viene abajo, como todas las demostraciones *ad absurdum*.

Descúbrase á tiempo el famoso documento que arroja al fuego la madre de D. Lorenzo en *Locura ó santidad*, y no habrá drama ó será éste un mal engendro inverosímil. Conozcan todos el secreto del robo en *El estigma*, y claro está, ni se matará aquel buen muchacho, ni habrá conflicto, ni... drama.

Queda por consignar, después de apuntar á la ligera, este principal lunar de origen común á casi toda la obra dramática de Echegaray, efectista por encima de todo y á pesar de todo, y quedará escueta y en punto de ser discutida la tesis por la cual se mata el protagonista de *El estigma*. Socialmente considerados, los delitos se redimen con expiaciones legisladas y previstas en los Códigos de todos los pueblos cultos; en pura ética se redimen asimismo, cuando su utilidad moral ha dado fruto sano... En moral cristiana, «un punto de contrición da á un alma su salvación»; pero con arreglo á los cánones de la vieja plástica teatral, un hijo que oculta el sacrificio de un padre, en el cual se reunen todas las sublimidades juntas, que ama y que es amado, acaba muy bien siempre que al final de un tercer acto tenga la bondad de renunciar á todo, á la rehabilitación y á la dicha, matándose á la vista del público después de pronunciar unas cuantas metáforas de gran espectáculo... De este modo lloran las señoras, aplauden los caballeros, D. José sale al proscenio, estalla la ovación y hasta otra...

A mí, este modo de hacer obras dramáticas me parece indigno del talento del Sr. Echegaray...

Y así debe parecerle también al gran público, que por esta vez no se ha entusiasmado con *El estigma*.

LUIS PARÍS.

JUEGOS LÍCITOS



Que al solitario se entregue
y juegue sola comprendo;
pues el que con ella juegue
siempre ha de salir perdiendo.



FÁBRICA DE CRISTAL

y Talleres especiales de útiles de Farmacia, Química, Accesorios de bodega y material para la fabricación y envase de bebidas gaseosas, cerveza y aguas minerales. Botámenes y accesorios de Farmacia los más modernos y económicos de **JUAN GIRALT LAPORTA**.—Despacho Central y Talleres de Decoración, Aribau, 5 y 7, Barcelona, Teléfono 616

COMMERCIAL UNION Assurance Company Limited

CAPITAL: £ 2.500.000

Sucursal española para los ramos de incendios y marítimos:
PLAZA ANTONIO LÓPEZ, 15. — BARCELONA

FOLGUERA Y ESQUIROL

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Especialidad en todo lo concerniente al ramo de SASTRERÍA
Bajada de San Miguel, 1, entresuelo 2.º, BARCELONA

MOSAICOS Los de ESCOFET, TEJERA Y C^A

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 8

MADRID: Alcalá, 18

palacio de La Equitativa

son los mejores

PAVIMENTOS

RUS APARATOS FOTOGRÁFICOS

PLACAS MONCKHOVEN

San Pablo, 68 y Espalter, 10
BARCELONA

RUS

MANUFACTURA DE CORBATAS, CUELLOS Y PUÑOS

Fábregas y Boguñá Barbará, n.º 16
BARCELONA

Exportación á Provincias y Ultramar

CASA DE BOLSA **F. QUER**
y Cambio

Rambla del Centro, 16, y Unión, 2 - BARCELONA - Teléfono 1354

TORRES Y COMP^A

ARTÍCULOS

PROPIOS PARA

CORSÉS

ANTIGUA CASA

Valldoncella, 20. — BARCELONA

Desde la fábrica de corsés más importante hasta la señora hacendosa y económica que quiera ella misma hacerse el corsé, hallarán todos los artículos en la

BALTA

de VILLAFRANCA DEL PANADÉS

Provincia de Barcelona — ESPAÑA

EXPORTACIÓN DE VINOS Á ULTRAMAR

NUESTROS BATURROS

(por Cuchy)



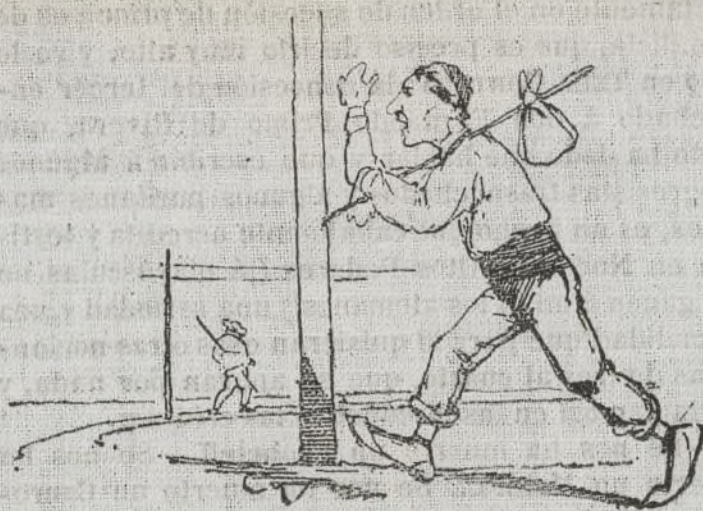
— Chiquio, ma juego dos cuartillos á quien tiene más puño.
— Andandico.



— ¡Pegal!



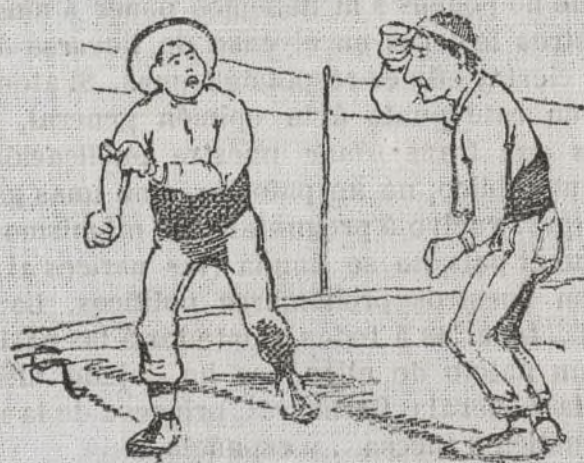
— ¡Reley de Dios!
— Te la hi metido.



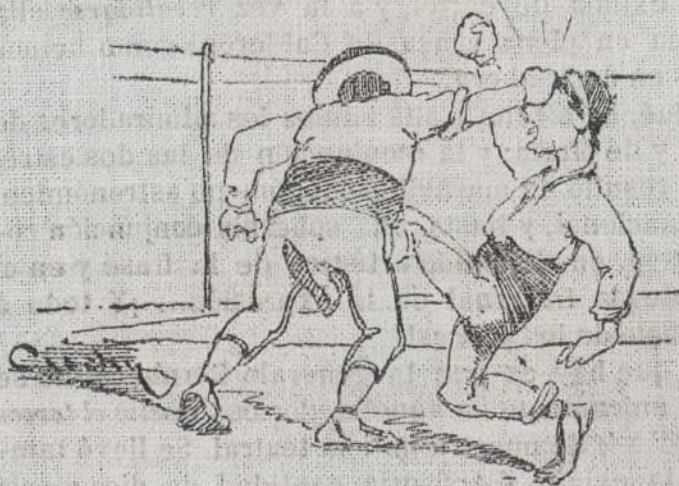
— ¡Otra! Pues yo se la hi de meter á otro.



— Oye, maño: ¿quies jugarte un cuartillo á que tengo más puño que ti?
— ¿Más puño?... ¿Y cómo?



— Aquí.
— ¡Alla vá!



1.1

PERDER EL TIEMPO

Maruja hermosa, prenda querida,
mi dulce encanto, mi ardiente anhelo,
mi fe, mi norte, mi luz, mi vida,
mi amor, mi cielo;
si ya en la cama no estás dormida,
sal á la reja
y atenta escucha mi triste queja;
sal presurosa,
no hagas, Maruja, que me impaciente
que está la noche tan espantosa
que, francamente,
voy á dar pronto diente con diente.
Sal, Mariquita,
porque hace un frío que Dios tiritita,
y ya seis noches con ésta llevo,
cantando ansioso junto á la reja
para que escuches mi triste queja;
mi acento elevo,
y aunque ya grito porque me irrito,
trémulo, hueco,
tan sólo el eco responde al grito
¡tan sólo el eco!
¿Quieres decirme, por Dios bendito,
si es que tu tío ya se ha enterado
de nuestros puros, castos amores?
¿Acaso el bruto te habrá atizado
una paliza de las mayores?

Yo, de tu tío
nada me fío
porque vehementes son sus pasiones
y puede darnos mil desazones.
El alma tengo por ello inquieta,
pues si una idea tiene insensata,
enfurecido
puede tu tío meter la pata.
¡Tal vez la meta!
¡Tal vez el hombre ya la ha metido!
¡Oh! Yo te juro
que por ti paso más de un apuro,
que estoy, Maruja, muy intranquilo,
que me devora cruel impaciencia...
¡Tal vez tu tío te ha roto el hilo
de la existencia!...
Sal, Mariquita, sal á la reja
y atenta escucha mi triste queja;
sal, porque puede venir tu tío
y si viniese, como es tan malo,
como es tan rudo,
tal vez quisiera quitarme el frío
dándome un palo
morrocotudo.

Cantando el mozo su triste queja
pasaron noches, pasaron días
sin que se abrieran las celosías
de aquella reja.

Y aun el amante se desgañita
llamando á voces á Mariquita,
cuando no ignoran propios ni extraños
¡que fué enterrada la pobrecita
hace diez años!...

FRANCISCO J. ESTEVAN.



El ministro de Fomento llevó á Palacio al niño
aragonés de la Jota.

La verdad que el niño de la Jota ha hecho su porvenir.

Así que no me extraña que el otro día encontrase en la Puerta del Sol á varios cesantes de la clase de crónicos ensayando para cantar la Jota con el objeto de ver si el ministro se les lleva á su casa.

—*

En la función celebrada en Palacio, en la que tomaron parte la Sarah Bernhardt y María Guerrero, la primera besó á la segunda en un transporte de entusiasmo.

¡Hombre, ya son muchos transportes!
La otra noche en el Español ocurrió lo mismo.
Y es que la eminente trágica es así.
Se transporta muy á menudo.

—*

Leo en un periódico de provincias, y palidezco:
«Una joven, llamada Ramona Martínez, se sintió atacada de fuertes dolores de parto en ocasión de pasear por el Camino nuevo.

A los pocos segundos, y sin que tuviera tiempo más que para apoyarse en un dependiente de consumos, dió á luz una robusta niña casi encima del dependiente.»

En vista de lo que propongo dos cosas:

1.ª Que á ese Camino nuevo se le cambie el nombre por el del Buen parto.

2.ª Que á ese dependiente le muden de puesto y le den un traje, porque sino le van á tomar por colchón benéfico.

¡Ah! y además un ascenso.

Por lo menos *fiel de fechos*.

—*

Colmos:

El de un sepulturero: hacer una fosa... nasal.

El de un carpintero: cepillar las tablas de la Ley.

El de la urbanidad: saludar á las estatuas.

El de un cerrajero: descerrajar un tiro.

—*

Sarah Bernhardt quedó muy satisfecha del público de Madrid y... más delgada.

Porque eso no es una mujer.

Es el genio engarzado en alambre.

—*

Sarah Bernhardt y María Guerrero dieron en comandita una función á beneficio de los pobres.

Pero, ¡oh, desprendimiento franco-español!

Ambas artistas se han quedado con las dos terceras partes del ingreso, que ascendió á 16,000 pesetas.

Y los pobres se han quedado... con la boca abierta.

Y, lo que dirán ellos de la filantropía de las dos étoiles:

Tan filantrópica idea
resultó *filfa* en verdad:
si eso es tener caridad
¡que venga Dios y lo vea!

—*

Histórico:

Dos autores dramáticos terminaban su cena en Fornos, cuando se les incorporó un amigo, gorrón por naturaleza.

—¡Mozo, la lista!—gritó el recién llegado.

—No—le interrumpió uno de los autores,—no mires la lista porque no te ha tocado nada.

—*

Los despreciados maestros de Vélez-Málaga, han solicitado, en vista de que semueren de hambre, su ingreso en el asilo de mendicidad de Málaga.

Las familias de los infelices maestros serán recogidas en casas de Beneficencia.

Así que no me extraña que un maestro que atraviesa una situación desesperada, y que su estómago es una vitrina, le diese el otro día un bocado al mapa de España, en mitad de las dos Castillas, nada más que porque España es la tierra de los garbanzos.

—Créame usted—me decía;—esto ya no es un hambre elemental, sino superior.

¡Y en tanto el ministro de Fomento muy distraído con llevar á los salones al niño de la Jota, lo mismo que Numa Roumestan, de Daudet, hacía con aquel tamborilero provenzal!

—*

Participa el alcalde de Pertusa que ha sido robada la iglesia de aquel pueblo.

Esta es la noticia de todos los días.

Por supuesto, que los sacristanes no habrán sido habidos.

—*

¡Qué buena fe la de algunos corresponsales!

Se habla de la despedida del obispo de Oviedo á las tropas que van á Cuba, y dice el *interfecto* que telegrafa:

«El obispo dirigió la palabra á la tropa, pronunciando elocuentísima oración de despedida.

Todos los que escucharon al prelado se conmovieron profundamente, especialmente los militares.»

¡Naturalmente. Como que son los que se van!

Y además que, según usted, no había más que tropa, y generalmente ¡digo yo! la tropa se compone de militares.

Pueden ir tranquilos.

Porque, según el obispo, á la hora de la muerte tienen indulgencia plenaria, y esto siempre es un consuelo.

—*

Pues señor, siento que *El Estigma*, de Echegaray, haya sido un fracaso.

Pero en parte me alegro, por los ciclistas que no nos hubieran dejado en paz, durante un mes, hablando del ilustre compañero de pedal.

Y no hubiera faltado un anunciante que se hubiera arrancado con lo siguiente:

¡Asombroso! ¡Estupendo! La máquina *Ciclis* ha tenido un nuevo triunfo. El drama de Echegaray ha gustado, porque este ilustre dramaturgo monta las máquinas de esta marca. Ya lo sabéis, literatos; si queréis que gusten vuestras obras, montar las bicicletas *Ciclis*.

Porque aquí el que más y el que menos arrima el ascua á su sardina.

—*

De un folletín que publica *El Heraldo*:

«Para él, Dionisia no era una mujer, sino su amada, un ser aparte que queda fuera de todas las comparaciones y que flota sobre todo.»

Vamos, eso no es una mujer, es un corcho.

—*

Se anunció á bombo y platillo una función en el teatro Español á beneficio de los pobres.

Trabajó Sarah Bernhardt y la María Guerrero.

Las butacas á cinco duros, entusiasmos, miles de pesetas de ingreso, etc.

Bueno: pues después resultó que las dos eminentes actrices se sintieron *méndigas* y cobraron *cuatro mil pesetas* cada una.

¡Pobrecitas!

Así que no me extraña que en la próxima fun-

ción que se dé á beneficio de los pobres en cualquier teatro, una comisión de *menesterosos* intervengan la taquilla y despachen billetes.

En fin, que María Guerrero ha resultado una especie de Bartolo con faldas.

—*

Habla *La Correspondencia* del fuego ocurrido en las cocheras del tranvía:

«Un voraz incendio, de extraordinarias proporciones (¿todos los incendios son ó violentos ó voraces, se han fijado ustedes?), se declaró esta madrugada...»

¡Ah! también todos los incendios se declaran, como cualquier enamorado, de la misma manera que, según los poetas, el sol siempre declina aunque yo creo que no sabe gramática.

Ya lo habrán leído ustedes:

Al declinar el sol; declinaba el sol, etc.

Sigamos con el fuego:

«Los alrededores del sitio donde está enclavada la estación del tranvía se hallaban convertidos en una romería.

Las tiendas de vino y comestibles han hecho un buen negocio.»

Milagro que no han puesto coches desde la Puerta del Sol.

—¡Eh! á dos reales, al sitio de la catástrofe, uno falta!

Porque nosotros somos así.

—*

—Hace un frío muy decente.

—Yo voy caliente.

—¡Caliente!

—Sí, con el mono me entono.

—¡Caramba! ¿tiene usted mono?

—Me refiero al aguardiente.

—*

—Conjugué usted el indicativo de *prestar dinero*.

—Tú prestas dinero, él presta dinero, nosotros prestamos...

—Pero ¿y la primera persona? ¿Es acaso defectivo el verbo prestar?

—No señor, pero yo siempre digo la verdad y no presto dinero nunca.

—*

—¿Y Rosita, tu hermana?

—Cosiendo á máquina en un nuevo modelo de pedales.

—¿Y tu hermano Juan?

—Salió á hacer un *record* en bicicleta.

—¿Y tu hermano Luis?

—Escribiendo un drama.

—¡Qué igualdad de gustos! ¡Todos trabajáis en vuestra casa con los pies!...

—*

—¿Sabes quién se ha casado? Andresito con la de Gómez.

—Pues me alegro...

—¿Y no piensas darles la enhorabuena?

—Como á ella no la conozco no se la puedo dar á él, y como le conozco á él no se la puedo dar á ella.

—*

LA PREVISIÓN

Dormitorio San Francisco, 8, 1.º
BARCELONA

SEGUROS VIDA

HOTEL DEL UNIVERSO

Puerta del Sol, 14. — MADRID

Es el mejor, el más céntrico y el más económico en sus precios

Los mejores aperitivos

VERMOUTH BELLARDI

Dom. Bellardi y C.ª — TORINO

Depósito: Paseo del Cementerio, letra B

VERMOUTH MARTIN

Recomendado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Paseo San Juan

1691

BALANZO BARCELONA

1242

Teléfono

En un restaurant económico, en París:
 — Camarero, ¿de qué ó de quién es esta carne?
 El camarero rompe á trotar en el salón.
 El parroquiano toma una silla, embiste al camarero y muge.
 — ¡Muuu!
 — ¡Ah! ¡tout compris!

CARRÉTE.

Pasatiempos

CHARADA

Primera y tercia adjetivo
 que se aplica á un hombre estulto.
 Dos pronombre y tercia planta
 de la que se hace gran uso.
 ¿Segunda y tercia diré,
 lector, si eres tan obtuso
 que no aciertas mi charada?
 Dígote todo ¡y me escurro!

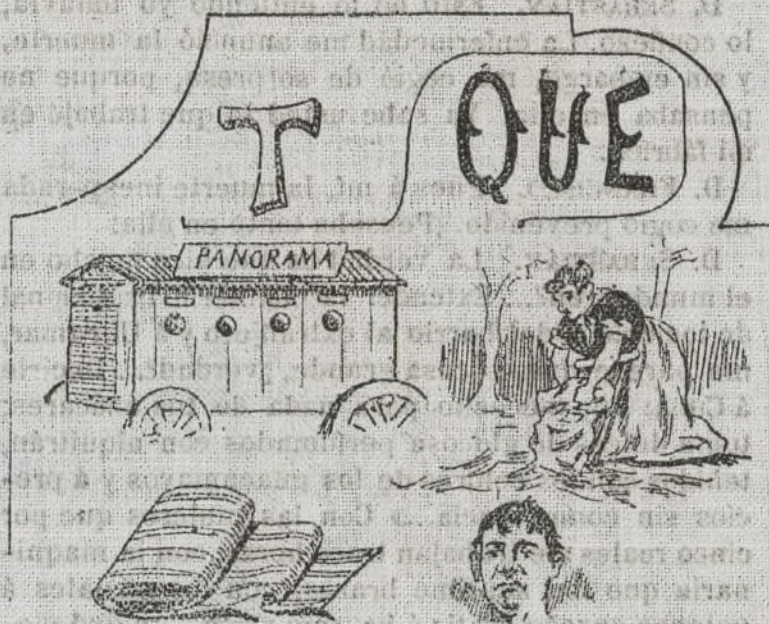
CHARADA EN ACCIÓN



FRASE HECHA



JEROGLÍFICO



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

A LA CHARADA: *Palomo*.
 A LA CHARADA EN ACCIÓN: *Papelista*.
 AL JEROGLÍFICO: *Para amar á Dios sobre todo, hace falta tener principios*.
 A LA FRASE HECHA: *La procesión anda por dentro*.

ADVERTENCIA

Lavando este periódico con agua y jabón desaparece la tinta, quedando un hermoso pañuelo de bolsillo.

CORRESPONDENCIA

Sr. D. F. V. B. — Voy á complacerle á V. *in partibus*.

Es mi suerte tan impla
 que les digo ¡me quiero casar
 pues ni las puedo hallar
 ni que fuera medicina.

Conque, cásese usted y léale á su señora los versos en la noche de bodas. ¡Verá usted cómo se pone!

Zorongo. — Crea usted que ya somos grandecitos para tener preceptores... zorongos.

E. de P. — Madrid. — El cuento, á más de ser viejo, es soso. ¡Ah! y el romance no es cosa mayor.

J. B. — Las redondillas de usted y la música de Bretón corren parejas. Por lo demás, deje usted que monte en bicicleta el gran maestro. ¡Mientras no se nos monte á las narices!

L. Pimienta. — ¡Qué poca, pero qué poca tiene su composición! ¡Como no gaste usted algo de su apellido!

A. Z. — Sevilla. — Pero, hombre; eso no es una dolora; ¡eso es un retortijón espantoso!

Mentecato. — No, mentecato no lo es usted, y creo que llegará á hacer algo de provecho; pero... no ha llegado todavía y velay.

Sr. D. T. C. y P. — Barcelona. — Veremos si se aprovecha algo. Y gracias por los piropos.

Y no va más.

Imprenta de Henrich y C.^a, en comandita. — Barcelona.

TINTAS CH. LORILLEUX Y C^{IA}, BARCELONA